



Revista de Fomento Social, 49 (1994), 147-150

Cristianos en el mundo

Augusto HORTAL S. J. ()*

Bajo el nombre CRISTIANOS EN EL MUNDO se vienen desarrollando una serie de actividades de formación social y política. Los destinatarios son miembros de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) y otros grupos y comunidades de jóvenes de espiritualidad ignaciana. La idea surgió en 1990 y se materializó a partir de 1991. Se trata de dar unos complementos de formación a los miembros de las comunidades cristianas de espiritualidad ignaciana.

En los últimos decenios de vida española los seculares han pasado de una politización excesiva a una fuerte privatización. Tras el Concilio Vaticano II la vida y las actividades intraeclesiales (liturgia, catequesis, oración, vida comunitaria) se han enriquecido al ir asumiendo un papel más activo los seculares. También la solidaridad con los desfavorecidos y participación activa en el movimiento de voluntariado está teniendo gran vitalidad en los últimos años. En cambio, el abandono o desmantelamiento de los movimientos de apostolado secular especializado han provocado una falta de estímulo, orientación y

(*) Profesor de Ética en la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

acompañamiento eclesial en los temas de la vida profesional y pública. Los obispos españoles en el documento *Los católicos en la vida pública* (1986) animaban a los seglares a desarrollar una multiplicidad de formas de presencia activa en el tejido social y también, ¿por qué no?, en la dedicación a la vida política de aquellos que se sintieran llamados a ejercer responsabilidades en ese ámbito.

Para no lastrar la experiencia con heridas del pasado, quisimos decantarnos por un grupo de edad que no tuviese historias previas de desencantos o resquemores ante la politización. Después de tercero de carrera y antes de los 30 años hay un periodo en que los jóvenes se plantean no sólo el futuro familiar y profesional, sino también el de la propia inserción social y tal vez política.

Las actividades se concretan fundamentalmente en dos semanas. La primera, llamada SEMANA DE FORMACION SOCIAL Y POLITICA, consiste en dar los temas básicos de la inserción del cristiano en la vida social y política: profesión, marginación, movimientos sociales, dimensión política de la vida cotidiana (sentido cívico) y gestión de los asuntos públicos. Esta primera semana está pensada como una componente necesaria a todo laico que quiera asumir sus responsabilidades de seglar en un mundo en el que existen la política, la marginación, etc. La SEMANA se ha celebrado cuatro veces para grupos diferentes de participantes. En total han pasado por ella 102 personas, fundamentalmente universitarios y jóvenes profesionales.

Desde el comienzo era nuestra intención dar un enfoque plural y laico a nuestras actividades. No sólo porque entendemos que desde el Evangelio y desde la fe no es posible avalar una única opción política o ideológica, sino también porque las responsabilidades públicas no se pueden limitar al ámbito de los partidos y menos aún de la política de ámbito nacional.

Este mismo enfoque laico y plural de la responsabilidad pública nos llevó a pensar que no es posible sustituir, ni siquiera en el ámbito de formación, a quienes de hecho están o han estado en política y en general asumiendo responsabilidades públicas. Esta es la idea que han presidido la configuración de la segunda "semana", llamada ENCUENTROS CON POLITICOS. Van exclusivamente dirigidos a personas que ya han hecho la semana anterior. Están pensados fundamentalmente para aquellos miembros de nuestras comunidades que sientan interés o inclinación por entrar en contacto con diferentes personas, instituciones y organizaciones que puedan presentarle distintas posibilidades de

canalizar su compromiso público en esta sociedad. Estos encuentros se han celebrado en tres fines de semana: en el primero de ellos (octubre de 1992) estuvimos tres días dialogando con políticos de diferentes localizaciones en el espectro ideológico dentro del ámbito parlamentario. En marzo de 1993 volvimos a encontrarnos con un sindicalista, un letrado de las Cortes y un juez que nos plantearon el ejercicio de las responsabilidades públicas desde sus respectivos campos. En mayo de este mismo año dedicamos otro fin de semana a encontrarnos con un diplomático, un representante de una ONG de ayuda al Tercer Mundo (INTERMON) y otro representante de una iniciativa ciudadana ("Gesto por la Paz" del País Vasco). Con eso dimos por finalizado el proceso que inicialmente habíamos programado, y que está previsto repetir para otros grupos de participantes.

No se pretende formar un grupo permanente. Las distintas formaciones políticas, sindicales y el tejido social asociativo e institucional ya tiene su propia entidad y en él tienen que actuar los cristianos juntamente con otros en pie de igualdad. Por otro lado tienen ya sus propios grupos cristianos de referencia comunitaria y eclesial. Habrá, eso sí, que ofrecer forma de acompañamiento, reflexión teórica y discernimiento práctico, de quienes vayan asumiendo responsabilidades en la vida social y política y acudan pidiendo dicho acompañamiento.

Los cursos estaban organizados para comunidades de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús (Badajoz, Madrid y Murcia); pero se reservaron plazas para miembros de las Comunidades de Vida Cristiana de otros lugares de España. El número mayor de participantes ha sido de Madrid, pero también han participado de Asturias, Badajoz, Barcelona, Burgos, Málaga, Murcia, Valencia y Zaragoza. Durante estos dos últimos cursos han funcionado en Madrid unos seminarios de estudio y debate sobre temas sociopolíticos.

Que yo sepa, también se han puesto en marcha iniciativas parecidas en Salamanca (*Compromiso sociopolítico y espiritualidad ignaciana* en el Centro de Espiritualidad S.J.), Zaragoza (*Seminario de formación sociopolítica* del Centro Pignatelli) y Valencia (*Escuela de Formación Social y Política* del Arzobispado); a las que previsiblemente se sumarán otras en Andalucía y Cataluña. Parece que se trata de una necesidad sentida.

"Cristianos en el mundo" quisiera ser, más allá de estas actividades que pueden ser reformadas o sustituidas por otras más aptas o adecuadas, una

mística. Una de las características señaladas de las actividades es la de ofrecer también un marco de oración sobre estos temas y llevarlos a la Eucaristía. Sin ideologizaciones, sin recortar la trascendencia en funcionalismos temporalistas, es importante para el cristiano que cuando trata de los temas sociales y políticos no abandone la oración; y que cuando ora no ora sólo sobre el espacio corto, los propios sentimientos, frustraciones o las penas y fatigas del entorno más cercano. El lema ignaciano que invita a *buscar y hallar a Dios en todas las cosas* no deja fuera las actividades y contextos sociales, profesionales y políticos. El servicio a una fe que promueva la justicia y la promoción de la justicia que nace de la fe en el Dios y Padre de Jesucristo, pasa por la mediación de unos seculares capaces de vivir y comprometerse en el mundo, sin reproducir los dinamismos de la acumulación y del aparentar que tanto imperan en el mundo.